

## Cuarto día – DÍA DE FORTALEZA

---

### SEGUNDA MEDITACIÓN

#### a) LA VÍA DOLOROSA

Después de haber esperado con ansia el desenlace de este drama apasionado, en el que luchaban desencadenadas todas las pasiones humanas, al fin escuchamos la sentencia fatal: «Ibis ad crucem... Irás a la cruz» dijo Pilato al reo. La sentencia estaba dada. Nadie podía revocarla, si no era el mismo emperador romano.

#### 1. El camino del calvario...

«Y lo llevaron a crucificar...»

El camino que recorrieron fue, desde la Torre Antonia, donde estaba el Pretorio, hasta el Calvario o Gólgota (en hebreo), donde fue crucificado, era un espacio de unos 700 metros. El pueblo llama a este camino «Vía Crucis», «camino de la Cruz», «Vía Dolorosa», o «Calle de la amargura».

Es cierto que las guerras de los romanos, primero, y de los mahometanos y cruzados, después, y las diversas dominaciones por las que pasó Jerusalén, han desfigurado mucho aquellos parajes. Parece ser que el camino seguido por Jesús es mayormente el mismo que ahora siguen los fieles en Jerusalén cuando hacen el Viacrucis.

El camino, al salir de la Torre Antonia, bajaba un poco al valle de Tiropeón, para volver a elevarse después por una pendiente muy suave y salir por la puerta de la antigua muralla, hasta llegar al Calvario. Es un montículo donde fue crucificado el Señor, porque era el sitio destinado para ejecutar a los condenados a muerte.

#### 2. Jesús carga con la cruz...

Fue, pues, el verdugo a preparar la cruz. Mientras tanto, los soldados quitaron a Jesús el manto de púrpura y le pusieron sus propios vestidos con la corona de espinas.

Volvió el soldado trayendo una cruz de las que ya estaban preparadas, y todos los utensilios necesarios para la ejecución: clavos, martillo, cuerdas, vinagre, hiel... Puso la cruz en manos del Salvador para que la sostuviese, y todavía debió de pasar algún tiempo, mientras se preparaba la comitiva. Había que preparar los piquetes de ejecución, el cartel de las causas y otros dos presos, que con Jesús habían de ser crucificados.

Porque, fuese mala intención, para dar al día y a la justicia mayor solemnidad, o tal vez que el presidente quisiese ahorrar malos espectáculos y hacerlo todo de una vez, lo cierto es que ordenó el juez romano que, junto con Jesús, se despachasen otros dos

---

## Cuarto día – DÍA DE FORTALEZA

---

condenados a muerte que tenía presos. Así se mezclaba la ejecución de un inocente con dos verdaderamente criminales.

Cargaron con su cruz cada uno de los tres reos y se puso en marcha el cortejo. Primero, el centurión Longinos a caballo y en traje de campaña. Seguía luego el pregonero, trayendo en las manos el cartel, donde estaba escrita la causa, y voceando el crimen: «Jesús Nazareno, Rey de los Judíos». Tras él venían los otros dos reos, precedidos de su pregonero y custodiados por su piquete de ejecución. Por último, cerrando la marcha, la muchedumbre, que se agolpaba en plazas y callejuelas.

Jesús cargó con su cruz, la cruz que le habían preparado los hombres y le presentaba su eterno Padre. ¡Qué pesada era! Estaba labrada con azotes, espinas y clavos; estaba sobrecargada de ingratitudes, traiciones, agonías, hieles, abandonos y hastíos infinitos. ¡Pero con qué fortaleza la llevaba y con qué constancia...! ¡Con qué sumisión a Dios, con qué paciencia y con qué heroísmo, hasta apurar la última gota de aquel cáliz amargo...!

### 3. El Viacrucis...

«Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres,, que se lamentaban y lloraban...». Jesús tuvo sus caídas. Cayó varias veces el Señor mientras llevaba la cruz. Era natural. Estaba desfallecido, agotado. Una agonía de muerte le hizo sudar sangre. Había tenido un juicio muy tenso, ingrato, mentiroso. No había probado alimento desde la noche antes. No de dejaron dormir en toda la noche, porque los soldados, para entretenerse, se burlaban continuamente de él. Luego la flagelación, la coronación de espinas. Había perdido mucha sangre, las piernas le flaquearon y cayó al suelo bajo el peso de la cruz.

Jesús se encuentra con su Madre. La Virgen supo que su Hijo había sido condenado a muerte, salió en busca de Él para acompañarlo al suplicio y recoger sus últimos suspiros. ¡Qué encuentro y qué miradas! Lo encontró en la calle de la amargura, rodeado de soldados, blasfemado por una muchedumbre frenética y aplastado por el peso de la cruz. Más que miradas fueron puñales, que se clavaron en el corazón del Hijo y de la Madre. La Madre ve a su Hijo a través de un velo de lágrimas y el Hijo ve a su Madre a través de un velo de sangre. Desde entonces madre a Hijo caminan juntos hasta el calvario.

Jesús es ayudado por el cirineo. Los soldados temiendo que Jesús se les muriese en el camino, obligan a un hombre, Simón de Cirene, para que ayude a Jesús a llevar la cruz. Aquella ayuda le mereció su propia felicidad eterna.

La Verónica. Tradición venerable. Una mujer compasiva rompe la cadena de soldados, que custodiaban a los reos, se acerca a Jesús y le limpia con un lienzo su

---

## Cuarto día – DÍA DE FORTALEZA

---

rostro sucio por el polvo, el sudor, la sangre y los salivazos. Jesús, en premio, deja estampado su rostro en el lienzo.

Las mujeres de Jerusalén, que iban detrás llorando y compadeciéndose de Él. Era una compasión natural. Lo lloraban como si fuera un desgraciado que no se pudiera librar de la justicia humana, un maldito de Dios. Y Jesús les dijo que no llorasen por Él, sino por ellas mismas y por sus hijos. No sabían aquellas mujeres que la causa de aquellos sufrimientos era por los pecados de los hombres, que estaba expiando.

### 4. Conclusión.

Como hace Jesús, carga con tu cruz auestas: la cruz del matrimonio, la cruz de los hijos, la cruz del deber, la cruz de la enfermedad, del trabajo, de la penuria económica, de la desgracia, de la tribulación... Carga con ella, no como un condenado a galeras, sino como Cristo: con amor, con paciencia, con fortaleza, con heroísmo hasta el fin, con esperanza. Sólo así esta cruz es llave misteriosa, que te abre las puertas del cielo.

Y, si caes con ella, levántate, como se levantó Cristo, una, dos y tres veces... Levántate de tus vicios, de tus cobardías y miserias.

No te olvides de que en tu Vía Dolorosa encontrarás también a la Virgen, tu Madre, como se la encontró Cristo. Ella hará de Cirineo, que te ayude a llevar tus cruces, las cruces de tu vida.

### b) CRUCIFIXIÓN Y SIETE PALABRAS

«Y lo crucificaron». Así, con estas palabras tan sobrias dan cuenta los evangelistas del hecho más trascendental de la redención humana. San Juan añade dos detalles: lo crucificaron en medio de dos ladrones y pusieron encima de su cabeza el letrero de su causa: Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.

#### 1. —La crucifixión...

Allí le dieron a beber vinagre mezclado con hiel. A los condenados a muerte se les daba esta bebida por creerlo narcotizante. Jesús lo gustó, pero no quiso beberlo. Así mostró su agradecimiento, pero se abstuvo de aquella bebida, para que nadie atribuyese a ella lo que en la cruz había de hablar y hacer para ejemplo de los hombres. Quería sufrir con todo el conocimiento.

«Lo crucificaron», dice San Juan, dado por supuesto que la crucifixión con todos sus detalles era conocida de todos sus lectores y contemporáneos.

## Cuarto día – DÍA DE FORTALEZA

---

Lo crucificaron en medio de dos ladrones. En Pilato aquella triple crucifixión pudo ser razón de comodidad, para ahorrarse espectáculos de este género, que siempre son odiosos; pero pudo ser también sarcasmo y burla sangrienta al crucificar a Cristo como rey de los judíos en medio de dos facinerosos.

Sobre la cruz estaba escrito el título de la condena. Los jefes de la nación judía se sienten ofendidos en su orgullo nacional. No es lo mismo condenar al «rey de los judíos» que al que «se ha llamado rey de los judíos». Así pretenden que Pilato cambie el título de la causa. La negativa del gobernador romano es tajante y categórica: «Lo escrito, escrito está». Expresa malhumor, burla sangrienta y una exigencia del Derecho romano.

Los soldados se juegan a suertes sus vestiduras. Los evangelistas hacen notar que con el reparto de las vestiduras se cumple un anuncio profético. Hubo una providencia especial de Dios en todos los actos, que se realizaron en aquella hora.

### 2. Personajes en torno a la cruz.

Vamos a recorrerlos brevemente.

Los soldados romanos. Son los ejecutores materiales del crimen. Son unos inconscientes. Están crucificando a su Dios, como si estuvieran clavando en la cruz a cualquier vil malhechor, como habían hecho tantas veces. A ellos les deja Jesús su túnica y sus vestidos.

Los jefes de la nación judía. Estos son los auténticos criminales. Los responsables de la tragedia del calvario. No lo sentenciaron ellos, pero con sus lenguas arrancaron la condenación a muerte, como dice San Agustín.

Los dos ladrones, crucificados el uno a su izquierda y el otro a su derecha. Ambos blasfemaban. Pero el de la derecha, Dimas, se calló. Luego increpó al compañero de la izquierda y terminó diciendo a Jesús: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

María y el grupo de fieles. Este grupo de fieles lo forman las santas mujeres y San Juan evangelista, el discípulo amado. María es el ejemplo vivo de fidelidad y de fortaleza maternal. Cuando su Hijo en la vida pública triunfaba haciendo milagros y hablando a las muchedumbres, ella se mantuvo fuera de la escena, como entre bastidores; pero en esta hora, en que todos lo abandonan, ella se adelanta y quiere estar a su lado. Está de pie, junto a la cruz, dándonos ejemplo de increíble fortaleza.

El centurión romano. El jefe de los piquetes de ejecución. Este hombre pagano ha presenciado tal vez el proceso de Jesús junto al Pretorio y ha oído sus siete palabras en la cruz. Cuando pronuncia Jesús la última, allí está frente por frente del crucificado y a pocos pasos de la cruz. Jesús no había estado reaccionando como otros condenados: rechazando la cruz, respondiendo con insultos a los azotes, profiriendo

---

## Cuarto día – DÍA DE FORTALEZA

---

maldiciones y gritos... Jesús era diferente: se abrazaba con fuerza a la cruz, humilde ante los insultos, aceptando todo con una sorprendente serenidad y fortaleza... Al contemplar su muerte y los fenómenos físicos que acompañaron, este centurión pronunció el primer Credo que se oyó en el mundo: «Verdaderamente éste era el Hijo de Dios».

El pueblo judío. Allí estaban los que habían pedido a gritos su muerte en el Pretorio. Todos ellos blasfemaban, como blasfemaban los miembros del Sanedrín: «A otros ha salvado... que se salve a sí mismo, que baje de la cruz y creeremos en él...». Pero allí estaba también el pueblo bueno, que se golpeaba el pecho y volvía del calvario pidiendo perdón a Dios del crimen que se había cometido.

Y Jesús, el personaje central del Calvario. Allí está pendiendo de la cruz. Como un maestro en su cátedra. Él nos va a hablar y nos va a dejar un testamento, el testamento de sus siete palabras.

### 3. Las siete palabras.

#### **«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.»**

He ahí su primera palabra. Palabra de excusa y de perdón para sus enemigos, los mismos que le están crucificando. Y esa palabra, según la fuerza del verbo griego, la repetía el Señor varias veces. Cuando de la tierra al cielo sube una tempestad de blasfemias, que proferían los soldados, los sanedritas, los dos ladrones y el pueblo, que a gritos había pedido su muerte, Jesús no encuentra otra palabra mejor en su vocabulario que pedir perdón al Padre por todos ellos. Es ésta una de las acciones más bellas de Jesús porque en ella resplandece el sello de la Divinidad.

#### **«Hoy estarás conmigo en el paraíso.»**

He ahí la segunda palabra. Es para el buen ladrón, San Dimas. Este hombre era un hombre creyente, aunque pecador, sincero y humilde. Reconoce las propias culpas y la pena por ellas merecida, proclama la inocencia de Jesús e increpa al compañero recordándole el juicio de Dios. Sólo pide a Jesús un recuerdo: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino...». Y Jesús allí mismo lo canoniza. Este hombre fue un hombre con suerte. Fue ladrón toda su vida, dice San Agustín, porque hasta en el momento de su muerte, supo robar a Dios su salvación.

#### **«Mujer, he ahí a tu hijo... He ahí a tu madre...»**

Esta fue la tercera palabra. En estas palabras hay un sentido literal directo, que es el encargar a San Juan la solicitud temporal de su Madre. Pero hay también un misterio. La intención profunda y mesiánica de Jesús en aquella hora no fue remediar la

---

## Cuarto día – DÍA DE FORTALEZA

---

orfandad de su Madre, sino la orfandad espiritual del discípulo. Y, como en el discípulo estábamos representados todos los hombres, se sigue que Jesús en el calvario nos la dio por Madre.

### «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

He ahí la cuarta palabra. No es un grito de desesperación, sino el desahogo filial de una víctima, que, a pesar de su desamparo y enormes sufrimientos, se pone enteramente en manos de su Padre, como expresó momentos después, al expirar.

### «Tengo sed.»

He ahí la quinta palabra. Con ella expresa su sed natural. Es uno de los mayores tormentos de los crucificados por la pérdida de la sangre y por la inflamación del vientre. Pero los santos Padres han visto en esta sed un símbolo de su sed de salvar a todos los hombres y de que nosotros mitiguemos esta sed cooperando con Él a sus designios salvadores.

### «Todo está cumplido.»

Su sexta palabra. El velo de las Escrituras queda descubierto, las profecías cumplidas, el castigo del crimen satisfecho, el demonio vencido, el hombre rescatado y la obra de la redención realizada. Cristo ha cumplido su misión. Ahora es menester que tú cumplas la tuya.

### «En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu.»

Su séptima y última palabra. Del Padre al Padre. Esta fue la trayectoria de su vida y ésta debe ser la nuestra. Salimos del Padre y a los brazos del Padre hemos de volver. Mira si tu vida lleva este camino.

## 4. Conclusión.

Jesús en la cruz nos enseña a perdonar. Perdona tú también a tus enemigos y a todos los que te hicieron algún mal, a semejanza de Cristo, que perdonó a los que le crucificaban.

Jesús en la cruz nos enseña a sufrir. Por muchos que sean tus padecimientos en la vida, más sufrió el Señor y por ti. Sufrir con paciencia. Sufrir con humildad y fortaleza heroica, a semejanza del Señor.

Jesús nos enseña en la cruz a orar. Oró toda su vida para darnos ejemplo, pero, sobre todo, oró en la cruz «con muchas lágrimas», dice San Pablo. Con lágrimas de sangre. Ora tú también en los momentos de soledad, de desolación y de completo desamparo.

---

## Cuarto día – DÍA DE FORTALEZA

---

Jesús en la cruz nos enseña a morir. Así se muere, como Jesús, entregando la propia alma en manos del Padre y cumpliendo hasta el final la misión encomendada por Él.

Tenemos una Madre en la Virgen. No lo olvides nunca. Jesús proclamó desde la cruz su maternidad universal. No estamos huérfanos en el orden sobrenatural. Agárrate a esta tabla salvadora.

Y Jesús nos enseña amor. «Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Unigénito Hijo», dice San Juan. «Me amó a mí y se entregó por mí», dice San Pablo. «Esta fue, dice el Crisóstomo, la primera razón de la Pasión: que quiso Dios que se supiese cuánto amaba Él a los hombres». Y San Agustín: «Más me amaste a mí que a ti, pues moriste por mí». Como dice también el papa emérito Benedicto XVI: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.» (Enc. Deus Caritas Est, 12)